

REATI, Fernando y CANNAVACCIUOLO, Margherita (Eds.). (2016). *De la cercanía emocional a la distancia histórica. (Re)presentaciones del terrorismo de Estado, 40 años después*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Esta obra colectiva nace en torno al debate social y cultural que se estableció en 2016 con motivo de la conmemoración del 40 aniversario del golpe militar en Argentina. En este contexto se plantearon las posibles posturas a la hora de abordar la memoria del terrorismo argentino 40 años después, entre las que destacamos la cercanía emocional y la distancia histórica, que dan nombre a esta compilación. Recordemos que no existe una única representación de la memoria, sino que, generalmente, en toda sociedad coexisten diversas memorias que pueden entrar en disputa entre ellas por imponerse sobre el resto (Jelin, 2002: 6).

Este libro recoge las intervenciones que tuvieron lugar el 27 de marzo en el encuentro “Letteratura e diritti umani: il caso argentino” en la Università Ca’ Foscari de Venecia, bajo la organización de la profesora Cannavacciuola. El propósito de esta jornada fue reflexionar en torno a la tensión que producen las diferentes formas de representar el terrorismo de Estado: para algunos “el terror conlleva una cercanía emocional que lo hace dolorosamente presente, para otros es un tema de estudio al que se aproximan con la relativa objetividad que presta la distancia histórica” (Reati, 2016: 15). Aunque en este caso, el debate gira en torno a la dictadura argentina, huelga decir que es extrapolable a cualquier sociedad que haya dejado atrás recientemente un régimen totalitario o autoritario.

El libro se compone de 13 textos escritos por investigadores de origen académico muy diverso, hecho que dota este volumen de una variada transdisciplinariedad. Se prioriza el estudio de la historia cultural a partir del análisis de sus distintas manifestaciones: desde los movimientos sociales (como las intervenciones colectivas que se realizan desde las agrupaciones por los derechos humanos) a una gran diversidad de producciones memorialísticas. Los textos literarios son desplazados del centro de los estudios culturales y dejan paso a una gran diversidad de objetos de estudio: cine, fotografía, canciones, cartas, collages, etc. En algunos casos, los productos culturales han sido puestos en relación con las políticas de la memoria vigentes para observar la influencia de estas en su elaboración y el modo en que dialogan con ellas.

Generalmente, no se ha privilegiado el estudio monográfico de una única obra o autor, sino que se ha preferido la interrelación con otras manifestaciones memorialísticas para enriquecer la comprensión de los procesos de reelaboración de los sentidos del pasado. A lo largo de los diferentes análisis resuenan las ideas de Calveiro, Gatti, Hirsch, Jelin, Sarlo, Sontag, Todorov, etc. aplicadas a casos particulares, mostrando la vigencia y actualidad de estos ensayos.

Los capítulos se dividen en 4 grandes bloques temáticos: Cuerpos, Imágenes, Hijos y (Re)visiones. En la primera sección (“Cuerpos”) se trabaja con la huella que deja la violencia de Estado sobre el cuerpo de la víctima y los posibles procesos de sanación para estas heridas que aquejan tanto al individuo como a la sociedad. En

Morant Giner, Maria.

“*De la cercanía emocional a la distancia histórica*, de Fernando Reati y Margherita Cannavacciuolo (Eds.)”. Reseña *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* 13 (2019): 624-630.

DOI: 10.7203/KAM.13.13838 ISSN: 2340-1869

“Imágenes” se muestra la importancia que puede adquirir la imagen (que toma cuerpo a través de una fotografía, un film o una metáfora) en la construcción de las memorias, ya sea estableciendo una dialéctica con la palabra o por sí misma. En el apartado de “Hijos” se aborda la relación de los hijos de militantes víctimas de la represión con la generación anterior, la de sus padres. Por último, en “(Re)visiones” se exponen nuevos modos de reinterpretar el pasado desde nuevos discursos culturales como el testimonio ficticio, la novela policial o el rock. A estas 4 secciones debemos sumar las palabras iniciales de Reati (“Para empezar...”) y el cierre de Cannavacciuolo (“Volver a empezar: de límites y rayuelas”).

Pasamos a continuación a destacar las principales aportaciones y novedades que ofrece este volumen con sus variadas investigaciones. Feierstein (“*Del otro lado del espejo: la pesadilla de crecer en la dictadura*”) investiga el uso de la literatura infantil y el género fantástico para representar el terror que asolaba Argentina durante la dictadura, con el fin de insinuar lo que en otros lugares era inefable. Por ello, Alicia (la protagonista de las aventuras de Lewis Carroll) se convierte en metáfora del terror cotidiano: del mismo modo que los argentinos, tuvo que enfrentarse a una Reina de Corazones, que decapitaba a sus vasallos sin juicio previo, en un lugar en el que gatos y personas desaparecían sin dejar rastro. Resulta llamativo que, por su parte, los militares se sirvieran también de algunas herramientas propias del género fantástico para diseminar el terror, sembrar la paranoia e infantilizar a la sociedad a través de procesos de regresión que activaran miedos infantiles latentes.

Bracamonte (“Rock y narrativa en la dictadura y primera postdictadura argentina.

Lenguajes alternativos y valores de cambio literario”) parte de la hipótesis de que es posible detectar en ciertos textos literarios lenguajes y códigos característicos del movimiento rock. Este formaba parte de la contracultura durante la dictadura. En un periodo en que la censura silenciaba múltiples manifestaciones artísticas, funcionaba como vehículo de expresión del descontento, crítica y soluciones alternativas al Proceso y la dictadura, empleando un discurso simbólico y alegórico. A partir de los años 80, estos códigos semánticos y temáticos, que articulaban un imaginario contrario al dictatorial, que se habían desarrollado y extendido gracias al rock, se incorporaron a textos narrativos. Estos devinieron pioneros en el panorama literario del momento gracias a su experimentación con los nuevos lenguajes culturales e ideológicos que se habían forjado en torno a este género musical.

Feierstein y Bracamonte ponen de relieve la necesidad, durante la dictadura argentina, de recurrir a otros códigos literarios y lenguajes artísticos (como son la literatura infantil, el género fantástico o el rock) para dar cuenta del terror, la angustia o descontento que les producía la situación del momento. Articulaban mediante estos recursos discursivos un lenguaje oblicuo, simbólico y alegórico, que les permitía esquivar la censura y hablar de la realidad en que vivían inmersos. No obstante, la censura se convirtió en autocensura durante los primeros años de democracia, y se prolongó el silencio sobre aquellas verdades que era mejor que no trascendiesen a la agenda pública. Nos referimos a la tortura, la represión y muerte dada a los militantes, temas que abordan los dos siguientes estudios.

Schindel (“Agua de cadáveres. Memoria y abyección del Río de la Plata”) se

pregunta en su escrito por el lugar que ocupa el Río de la Plata en el imaginario social y cultural argentino tras conocerse los vuelos de la muerte. Estos tenían la capacidad de procurar a la vez el asesinato y la ocultación del cadáver en las aguas del río, siendo un arma letal de máxima eficacia. Durante largo tiempo no hubo representaciones que pudiesen escenificar esta verdad impensable e inefable, pero, mientras tanto “el agua se convierte en una de las imágenes que sintetizan visualmente el recuerdo del terrorismo de Estado en Argentina” (2016: 79), puesto que se sabe que son aguas de cadáveres, de olvido. Además, en los últimos años, este río se ha convertido en símbolo del límite cultural violado al impedir el entierro de los cadáveres arrojados en él.

Zarco (“De *no sabe nada a lo sabe todo*. Reflexiones acerca del compromiso social setentista en el cine ficcional argentino”) pasa revista a la representación de la militancia setentista en el cine argentino y describe la evolución de la figura del militante en este medio cultural. En los años 80, la militancia no formaba parte de los relatos fílmicos: el Cine parece funcionar como una extensión más de la política estatal de la memoria instaurada por el presidente Alfonsín. En los años 90, el detenido aún no estaba representado por sí mismo en la pantalla sino a través de los recuerdos de sus seres queridos y algunos flashbacks. Coincidiendo con la política del perdón establecida por el presidente Menem tampoco se escenificaba todavía la tortura o la violencia estatal. A mediados de los 90, comienza a representarse la cotidianidad de los militantes y la figura del desaparecido comienza a emerger en la gran pantalla. Resulta evidente, pues, que “cada momento de la memoria delinea una

construcción propia del militante setentista” (2016: 110).

Tanto Schindel como Zarco abordan en sus escritos la evolución de la representación de cuestiones irrepresentables durante la dictadura y los años siguientes. Es el caso de los vuelos de la muerte o la militancia de los años setenta (y, por extensión, la represión y tortura de la que fueron objeto sus activistas), que, bien por la falta de un lenguaje que pudiese dar cuenta de tan nefanda práctica o la presión ejercida por las políticas del perdón instauradas con la vuelta a la democracia, bloquearon su escenificación en la esfera pública. A través de sus escritos, y la gran cantidad de ejemplos que aportan, dan cuenta de cómo, paulatinamente, estos aspectos silenciados y ausentes en la agenda social toman forma en el imaginario colectivo y la industria cinematográfica. Para la (re)construcción de la identidad del militante resultan indispensables los testimonios y sus correspondencias, que dan acceso a su subjetividad y nos permiten conocer las problemáticas a las que se enfrentaban día a día como guerrilleros.

Blejmar (“Ficciones del yo y memoria epistolar de los años setenta en la Argentina”) toma como corpus de estudio la correspondencia epistolar de militantes de los años 60. La mayoría coincide, como bien apunta, en una serie de rasgos presentes ya en las cartas que el Che dirigió a sus hijos. Destaca la imagen escindida del “yo” epistolar, que se debate entre la condición de padre/madre y la de guerrillero revolucionario que debe sacrificarse en aras de un fin superior, como era la Revolución. Entra aquí en juego un doble destinatario: los hijos (a quienes se dirigen como futuros revolucionarios que deben prolongar el legado de sus padres) y la Historia. Estas cartas (re)construyen una

figura del militante opuesta a la de la prensa, que los representaba como “padres precisamente desamorados, egoístas y abandonicos” (2016: 182).

Perassi (“Desde el cuerpo de las madres: nuevas figuraciones del testimonio después del testimonio”) analiza las nuevas ficciones que emulan en Argentina el género testimonial. Estos pseudotestimonios albergan cada vez una mayor intertextualidad al incluir entre sus páginas citas o fragmentos de relatos testimoniales con el propósito de perpetuarlos e impedir que la experiencia de la represión caiga en el olvido. De este extenso corpus, Perassi resalta los trabajos de Andruetto (*Lengua madre*) y Fingueret (*Hija del silencio*) por considerar que mantienen un fuerte compromiso ético con la problemática de los derechos humanos. Ambos textos trabajan, desde la ficción, con los testimonios reales de mujeres militantes, víctimas de la represión. Abordan el tema de la maternidad que, en muchos casos, se vio truncada al ser obligadas a mantenerse ocultas a causa de su activismo político o detenidas de forma ilegal. Además, Perassi resalta el “saber maternal” que desprenden los testimonios directos de los que beben las ficciones comentadas en su escrito:

saber que promociona otro orden simbólico para la cultura. Un orden basado en la carencia y no en la potencia; en la naturaleza relacional del ser humano que se reconoce permanentemente como ‘parte de’; en la ética del cuidado y del deseo. (2016: 238)

Perassi y Blejmar trabajan con los géneros epistolar y testimonial, que permiten traer de vuelta la voz de los que ya no están. Sus experiencias, pensamientos, debates ético-morales, proyectos e ilusiones

truncadas son accesibles para las generaciones posteriores a través de sus escritos. Sin embargo, el diálogo que pueden establecer entre generaciones es siempre *in absentia*, en diferido. Pasarán décadas hasta que emerjan los trabajos de los hijos de estos militantes (la llamada segunda generación) con el fin de responder al legado de los progenitores ausentes en este diálogo truncado que se establece entre generaciones. Esta necesaria etapa de silencio antes que pueda trabajarse a partir de los acontecimientos vividos es común en las diferentes sociedades que han dejado atrás experiencias traumáticas.

Souto (“Los niños subversivos y la *intermemoria*”) se centra en la producción cultural de los hijos de los desaparecidos durante la dictadura argentina y habla de una intermemoria como resultado de su labor. Esta intermemoria:

no solo está ligada a los padres desaparecidos sino también a la condición que les ha marcado como niños-víctima. Son memorias *entre, en medio de* dos experiencias. (2016: 192).

Todas sus autoficciones muestran la forma de relacionarse con una sociedad que les había estigmatizado como los hijos de los subversivos, pero empleando recursos muy variados que van desde el humor negro al collage. Coinciden también en los tópicos de la “espera” que recorre toda su niñez, y la “búsqueda” que marca el paso de la adolescencia a la vida adulta. Sin embargo, lejos de recrearse en la tragedia, se proponen mostrar que más allá del dolor, la ausencia y la orfandad hay vida. Con sus trabajos de la memoria construyen una identidad propia, que relega a un segundo plano el hecho de ser “hijos de”.

Magnani (“La forma de la pesquisa en la narrativa contemporánea de la memoria”)

retoma la producción de la segunda generación para dar cuenta de las estrategias discursivas empleadas en sus producciones. Destaca entre ellas la estructura de narración-reconstrucción-pesquisa que recorre muchas de estas autoficciones. Esta elección no es casual, ya que desde el inicio de la democracia el género policial fue utilizado para analizar y denunciar hechos vinculados al Proceso. Ahora, los autores de segunda generación, no se proponen reconstruir los hechos históricos sino analizar, desde la cercanía emocional, las huellas que han dejado en el presente. El tópico de la “búsqueda”, con la respectiva recabación de materiales, no va encaminado, únicamente, a reconstruir la historia de los progenitores, sino también a dar sentido a los hechos sucedidos y comprender:

los oscuros mecanismos y las motivaciones que han llevado a los actores sociales a un abrupto estallido de violencia, potencialmente capaz de reiterarse y cuyas marcas se leen en el presente. (2016: 257)

Cattarulla (“Identidades y familias mutantes en *Los topos* y *Las chanchas* de Félix Bruzzone”) retoma también la producción literaria de los hijos de militantes desaparecidos durante la dictadura y coincide con Souto al afirmar que se centran en reivindicar el derecho a reconsiderar su propio pasado desde una perspectiva diferente, propia. La autora otorga además un valor catártico a estas reelaboraciones al afirmar que funcionan como una “herramienta *per se* de la elaboración del luto” (2016: 210). Cattarulla centra su estudio en dos obras de Félix Bruzzone, en las que el autor dinamita la representación de “los hijos de” que se propagó en el imaginario argentino,

especialmente, con la aparición de la organización H.I.J.O.S. Como contrapunto a esta fantasía en sus novelas con nuevos tipos de familia, con familias mutantes que se encuentran unidas por lazos diferentes a los de sangre.

Es conveniente rescatar en este punto las palabras de Jiménez:

es posible que todos estos mensajes de las nuevas generaciones estén tratando de pedir tregua a la imposición de vivir en busca de la memoria, para poder ir en busca de la identidad. (113: 2015)

Los que han sido considerados como testigos de segunda generación, (re)constructores de la *intermemoria*, emancipándose del deber de memoria que se les había impuesto, claman por su derecho a recordar la historia familiar desde su punto de vista. Con sus innovadores propuestas abandonan el corsé del testimonio y se adentran en las nuevas letras argentinas. Souto, Cattarulla, Maganani plasman en sus trabajos el deseo de “los hijos de” de rememorar tanto el pasado, como la figura de sus padres militantes, desde su propia subjetividad. Para ellos no son héroes exentos de culpa, sino que a través de sus producciones cuestionan la militancia de sus padres, el no haber abandonado sus convicciones ideológicas en los convulsos tiempos de la dictadura. Este férreo compromiso político, junto con la represión del Estado, dio lugar a las familias mutantes de las que habla Cattarulla.

No deja de ser curioso el hecho de que el mismo Estado de corte conservador que pregonaba la unidad familiar como célula fundamental de las relaciones sociales, apueste por la desestructuración del núcleo familiar, mediante la práctica de la detención ilegal y las posteriores desa-

pariciones. Este se convierte en el mecanismo de represión, adiestramiento y control por excelencia, provocando no solo la inestabilidad a nivel familiar (como muestran los trabajos de la segunda generación) sino también a escala nacional. Coincide en este aspecto con otros países del Cono Sur que, tras conseguir la independencia, habían construido una identidad nacional en la que “la familia como célula básica de la sociedad estaba llamada a garantizar el pleno funcionamiento de la misma” (Florian-Buitrago, 2008: 337), aseguraba una sociedad organizada y civilizada. Las dictaduras militares que se instauraron en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX, pese a legitimarse como garantes de estos valores patrios que habían dado forma a las naciones independientes, coinciden en la desarticulación del núcleo familiar (mediante la desaparición de algunos de sus componentes) para sembrar el terror y paralizar cualquier tipo de iniciativa por parte de la oposición.

Una vez finalizada la dictadura, estas familias desmembradas tuvieron que recurrir a diferentes prácticas memorialísticas para dar su lugar a los que ya no están. Strejilevich (“Intervenciones urbanas versus terrorismo de Estado en la Argentina”) prioriza en su estudio la memoria que se trabaja desde las organizaciones de derechos humanos, consistente en intervenciones urbanas performativas y simbólicas, que toma cuerpo a través de dispositivos estético-políticos, ceremonias y ritos. Pasa revista a las diferentes intervenciones urbanas llevadas a cabo: las marchas del 24 de mayo

y al campo “Club Atlético”, los escraches, las baldosas de la memoria y los murales de las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y del Equipo Argentino de Antropología Forense en la ex Escuela de Mecánica de la Armada. Considera que todos estos trabajos de la memoria componen una memoria cultural¹, performativa, que impide que los recuerdos de lo sucedido se esfumen pero que no está capacitada para exorcizar las heridas individuales y colectivas. Obedece más bien a una ética de la memoria.

Las prácticas que recopila Strejilevich coinciden con el propósito de Reati al editar este volumen: “evitar el peligro de una memoria formalista y automatizada que aplane la inmensa riqueza de las elaboraciones sociales producidas desde entonces” (2016: 16). La gran cantidad de ejemplos compilados en las distintas investigaciones corroboran la idea de que no existe una memoria irrevocable, hermética, sino que muchas son las formas que pueden adquirir sus manifestaciones. Este volumen acoge en sus páginas y legitima como prácticas memorialísticas un abanico muy amplio, que va de las más ritualizadas a su vertiente más comercial o artística, puesto que todas ellas surgen de una reelaboración, de un trabajo de la memoria, ya sea realizado desde la cercanía emocional o la distancia histórica.

¹ J. Assman habla de una “memoria cultural”, en oposición a una “memoria comunicativa”. “El paso de una memoria comunicativa a una memoria cultural se produce a través de los medios o soportes del conocimiento sobre el pasado (figuras totémicas, rituales y recitaciones, textos canónicos, museos, archivos, etc.” (Baer, 2010: 133).

BIBLIOGRAFÍA:

BAER, Alejandro (2010). “La memoria social. Breve guía para perplejos”. Sucasas, Alberto y Zamora, José A. (Eds.). *Memoria-Política-Justicia. En diálogo con Reyes Mate*. Trotta: Madrid: 131-148.

FLORIAN-BUITRAGO, Maribel. “La María de Jorge Isaacs y su aporte en la construcción de la identidad de los sujetos”. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades* 9 (2008): 335-352.

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

JIMÉNEZ KAISER, María Norma. “LOS TOPOS: Narrativa de la destrucción de la identidad por la búsqueda de la memoria”. *Destiempos. Revista de Curiosidad Cultural* 42 (2015): 105-115.

MARIA MORANT GINER
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
(VALENCIA)

Mamogi4@alumni.uv.es

<https://orcid.org/0000-0003-3569-4551>

Envío: 2019-01-24

Aceptado: 2019-05-25